

¿A QUE ASOCIACION SE APUNTARA USTED?

LAS asociaciones ya son una realidad. Ya están ahí, poco más o menos, aunque apenas si se las nota, porque no les gusta hacerse notar. Hemos abierto encuesta entre nuestros lectores para saber a cuál se apuntarán. Han contestado más que nada las lectoras, porque tienen más tiempo libre y porque les gusta que las retraten, sobre todo a algunas que tienen mucho qué retratar.



Yo a la de Fernández de la Mora, que los Mora me caen la mar, y si no mira don Jalme.



Yo a la de don Julio Rodríguez, que es poeta y a mí me va la rima.



Yo a la de Fraga, que el centro es lo formal.



Yo a la de Raúl Morodo, que es lo progre.



Yo a la de don Blas, a ver si me convierte.



Yo a la de Cabanillas, que es rojo, masón y gallego.



Yo a la de Anson, para que me saque en el dominical.



Yo a la de Garrigues. ¿Que qué Garrigues? El viejo, que es el más joven.



ACUCIADO POR LOS PRECIOS SE ECHA AL MONTE



UN honrado padre de familia, que ya no podía pagar las letras pendientes de la botella de leche comprada el mes anterior, que desconocía el sabor de la ternera (lo que aprovechaba su esposa para cocinarle el felpudo y dárselo como tal) y que horrorizado se enteró de la inminencia de la subida de las tarifas eléctricas, al encontrarse con que el tan cacareado aumento del sueldo en virtud del convenio recientemente aprobado en su empresa correspondía a un porcentaje del sueldo base, con el que ya no le llegaba ni para pagar el transporte diario, ha cogido a su cuñada (que en los tiempos de noviazgo formal actuaba como carabina), se ha

armado de vajillas, figuras de cerámica, electrodomésticos, cuadros y el reloj del abuelo y se ha echado al Monte. Sin embargo, no ha sido su salvación, tal y como esperaba, pues en el mencionado Monte de Piedad le dieron algo así como mil duros, que el desdichado se gastó en un bocadillo de jamón que encima estaba salado. Además, en el Monte no le admitieron a su cuñada, a la que pretendía empeñar por cuatro pesetas y finalmente regalar a Cáritas, ya que el avisado empleado de la benéfica institución adivinó la intención de destruir la papeleta para así jamás poder recuperar a la cuñada, que dicho sea de paso y sin ánimo de ofender a nadie, nos

parece francamente incansable. La esposa ha declarado que cuando vuelva su marido del Monte le va a oír, pues prometió a su madre en el lecho de muerte cuidar de la hermana hasta que la muerte les separe, y va para largo. No puede decirse que este honrado padre de familia, tras echarse al Monte, vuelva victorioso, por lo que difícilmente le podrán arrebatar nada. Muchos otros, a la vista de los resultados, han desistido de su intención de echarse al Monte también y solucionar varias cosas que se dejaron en el tintero hace bastantes años. ■

PIBE.